

Actores y espacio público en la etapa territorialiana rionegrina. El Departamento General Roca y su integración desigual.

Graciela Luorno^{*}
Glenda Miralles^{**}
Karim Nasser^{***}

En Río Negro, desde la etapa territorialiana (1884-1955), comienzan a definirse las principales actividades económicas de las diversas zonas geográficas y con ellas las bases materiales y los sujetos sociales de la novel provincia. En el espacio de estudio que nos ocupa, Departamento General Roca, a la tradicional producción fruti-vinícola se le incorporó a fines de los años cincuenta la explotación petrolera¹. Cuando el territorio rionegrino adquirió el estatus de provincia, el escenario altovalletano había logrado ya un significativo impulso socio-económico con la expansión de la producción frutícola intensiva y una temprana articulación con el mercado internacional, a partir década de 1930. No obstante la compleja dinámica del crecimiento departamental, la sociedad local carece de una efectiva *integración* económico-social; entre otras razones, por la insuficiente articulación de las comunicaciones internas.

Por una parte, la concreción de obras hídricas, la llegada del ferrocarril a la confluencia (1902), la radicación de migrantes internos y ultramarinos, el comercio con otras regiones del territorio -línea sur- fueron los *pilares-base* del desarrollo socio-económico de la región valletana que contrastan con la inadecuada infraestructura -pública o privada- sobre la margen superior del

*Docente y Co-Directora Proyecto de Investigación. Facultad de Humanidades- CEHEPYC-Clacso UNComahue

**Docente e Investigadora de la Universidad Nacional del Comahue. Becaria de Doctorado CONICET.

***Estudiante de Historia. CEHEPYC. UNComahue

¹Por Decreto del PE -19/05/1904-, se confirmaron los límites externos de los territorios nacionales, además se fijaron las divisiones y subdivisiones internas de cada territorio. Según su Art. 12, el Territorio de Río Negro quedaba dividido en siete departamentos, comprendiendo el Departamento Gral. Roca al pueblo homónimo como capital y siete distritos con límites al norte del río Colorado, al este del departamento Avellaneda, al sur el río Negro y al oeste el Territorio del Neuquén (Reyna, 1914).

río Colorado. Estas condiciones materiales adversas tornaron más difícil el desenvolvimiento de una agricultura intensiva bajo riego y las difíciles comunicaciones imprimieron una incompleta *agregación* del Paraje Peñas Blancas y Colonia Catriel al Departamento General Roca, inclusive hasta el inicio de la actividad petrolífera (1959). Por otro lado, en las localidades altovalletanas un sector de pequeños y medianos productores fruti-vinícola, administradores de establecimientos agroindustriales, comerciantes expandidos con sucursales en la región y transportistas propietarios de carros, como así también, maestros y periodistas, se insertaron en las respectivas sociedades en formación, a través de una diversidad de prácticas formales e informales. En el espacio público se convirtieron además, en actores políticos locales en Municipios, Comisiones de Fomento y Juzgados de Paz. Las redes familiares y de amistad tejidas y entrelazadas en esta etapa, les facilitará trascender la arena política local, representando a los partidos mayoritarios (UCRP-UCRI) en el sistema político provincial. El reconocimiento social y la 'honorabilidad' pública de estos actores se fueron sedimentando a través de los años, particularmente a partir de la década del '20, punto de inflexión en el desarrollo valletano. Estas prácticas se expresaron en la representación de intereses económicos, sociales y étnicos-culturales, en algunos casos, en la Cámara de Agricultura, Industria y Comercio (CAIC), en las Asociaciones de Socorros Mutuos y en los clubs sociales y en otros, por su vinculación con la elite política porteña y con el Estado nacional -Hospital de Allen-.

En este sentido, el objetivo del presente artículo es rastrear la concreción- tanto por acción del Estado como por el interés privado- de las bases materiales y de las arenas públicas de asociación de los actores sociales del Departamento Gral. Roca hasta la emergencia de la provincia en 1955.

Nuestra perspectiva de abordaje se ubica, por un lado, en la nueva historia política: la micro-política; en las luchas por el poder en el espacio local y en redescubrimiento de la importancia que tiene la acción frente a la estructura. Por otro, en el rescate de las propiedades de la red social que determinan que quien controla la información, genera una estratificación interna a través

del juego de posiciones relativas, así como el desarrollo de mecanismos de arbitraje y protección, debido sobre todo, a las formas de intercambio simbólico del poder que se establece en la cotidianeidad (Luorno, 2003).

En la primer parte del trabajo, abordamos las obras de infraestructura realizadas, las actividades productivas y los actores emergentes en los distintos espacios del departamento y en la segunda, encaramos un inventario de las asociaciones étnicas y clubs, donde personas privadas se unieron para discutir cuestiones de interés común y de pública incumbencia en la vida social valletana.

Una ecuación imprescindible: tierra, riego y transporte

La distribución de las vías de comunicación en los territorios nacionales -complementariamente con la extracción de sus riquezas económicas- fueron el desafío, y a la vez, los medios de acción del capital privado y del estado nacional para cumplimentar su ideario de 'progreso'. La instalación del ferrocarril y del telégrafo en la norpatagonia se relaciona a la eventualidad de un enfrentamiento militar con el estado chileno. Su concreción se vincula con las tratativas entre el gobierno argentino y la empresa del *Ferrocarril del Sud*, para el tendido de la red hasta Neuquén - a través la firma de un contrato en 1886- que le permitió obtener tierras a ambos lados de las vías. Además, se le dieron a la compañía, desde el Estado nacional, todas las facilidades impositivas para la importación de insumos, la libertad para determinar el trazado y se la autorizó a construir en el Puerto de Bahía Blanca las instalaciones que considerase necesarias para las operaciones de carga, descarga y acomodo de su tráfico. La línea del ferrocarril llegó a la confluencia del río Neuquén y Limay -1899- y al lado occidental de ésta en 1902, avanzando y tomando posesión efectiva de millares de leguas de tierras adaptadas a la ganadería y a la agricultura, que el gobierno quería en nombre de la seguridad nacional. Aunque los argumentos esgrimidos obedecían a razones estratégico-militares, el ferrocarril no tardó en provocar cambios en la actividad económica de la

región y el ramal llegó a ser el de más alta rentabilidad del país. Hasta su llegada, el comercio regional se orientaba hacia Chile, incluso el tráfico de pasajeros desde Buenos Aires resultaba más rápido cruzando por Mendoza hacia Santiago de Chile y desde allí al sur. De este modo, las condiciones materiales fueron modificadas, complementando las corrientes comerciales con otro escenario: el atlántico; en el contexto de la economía nacional estructurada en función de los mercados externos y carente de un mercado interno consolidado.

Recordemos además, que la construcción del ferrocarril San Antonio-Nahuel Huapi se proyectó en 1908, inaugurándose el tramo final recién en 1934. La planificación cumplía una función económico y social, pergeñada en principio, para beneficiar a los ganaderos del norte de la Patagonia, facilitándoles la comercialización de la lana y pensada a largo plazo, para la creación de una ciudad industrial en el espacio (Cuccorese y Cuccorese, 1970). De esta manera, el *Ferrocarril del Estado* crecía en importancia y despertaba recelos en los propietarios del *Ferrocarril del Sud*, quienes, en 1913, extendían la punta riel sólo hasta Zapala -territorio neuquino- abandonándose el proyecto del Trasandino del Sur que uniría a Bahía Blanca con el Puerto de Talcahuano en Chile.

Tempranamente, en 1899, el ingeniero César Cipolletti realizó un informe referido a los estudios de irrigación y obras de infraestructura necesarias para poner en valor tierras de los ríos Negro y Colorado. Con respecto al segundo, señalaba que “las últimas cincuenta mil hectáreas en el Meridano 10º, en la primera sección del valle del Colorado, que no obstante ser buenas tierras y fácilmente regables, las perjudicaba la distancia -más de 300 kms.-, que la separa de la Estación Fortín Uno -Estación Río Colorado-, siguiendo el valle, y de 120 kms. de la Estación Roca, cortando la altiplanicie”(Cipolletti, 1899). En este sentido, otra alternativa de comunicación *intra-inter-territorial* la constituyó, en 1915, el proyecto de unir el norte del territorio rionegrino con Chile. El plan conjunto tuvo su origen en el estudio que formuló el *Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico*, proyectándose un sistema de riego para 79 mil hectáreas de tierra que debía

realizarse bajo las prescripciones de la Ley de riego N° 6546, y la contribución del Ferrocarril del estado, en la misma forma que lo hiciera, oportunamente, el Ferrocarril del Sud para la red de distribución del Río Negro Superior (Ballester, 1942).

Las inundaciones del Colorado afectaron su valle inferior en Villarino y Patagones, principalmente, en los veranos de 1920 y de 1942 provocando la interrupción de la vía del *Ferrocarril del Sud* y la ruta N° 3. Asimismo, a principios de 1915, la crecida de las aguas sobre el valle superior -rotura del umbral de cierre del Lago Carri Lauquen- tuvo significativas consecuencias humanas y materiales. Este acontecimiento produjo preocupación en las autoridades ferroviarias, desalentando la continuidad de las inversiones. En un contexto político y económico particular, donde el crecimiento de la inversión en la economía nacional se vio fuertemente afectado por la crisis financiera de 1913 y la inminencia del triunfo Radical y de su política hacia los intereses británicos, condujeron a los representantes de dicho capital a suspender la expansión de las inversiones en nuevas vías férreas (Wright, 1980). El desinterés de la instancia nacional y la ausencia de iniciativas del capital privado, truncaron la idea-fuerza de desarrollo del transporte ferroviario complementado con el riego y la regulación de las aguas del río Colorado superior.

Por lo tanto, resulta relevante considerar que la estructura ferroviaria nacional se caracterizó por un trazado radio-céntrico que desfiguró al espacio del país, convirtiendo a la pampa húmeda -particularmente a la ciudad de Buenos Aires- en el lugar de mayor proximidad geográfica de las restantes regiones de la Argentina. Las distintas trochas de cada ramal impidieron la interconexión entre los extremos y lugares intermedios de los lazos. No obstante, durante el proceso de sustitución de importaciones -ISI- el tendido de la red del Ferrocarril del Estado, se expandió de forma gradual. En particular, este crecimiento se realizó en el periodo de 1915-1947 con el criterio de integrar nuevas regiones entre sí y con el resto del país (Alonso; 1992). Es así, que en esa etapa se produce el tendido de algunas líneas

férreas en la Patagonia que vinculan sus puertos marítimos con el interior del continente.

En 1930 adquirió una significativa importancia el camión y con él, la pavimentación de las rutas. A partir de 1934 el *Ferrocarril del Sud* dejó de construir las vías que conectaría el sur del Territorio rionegrino con Chile y desde 1914 no se tendieron nuevos ramales. La extensión de las mismas se interrumpió en La Pampa, a la altura de General Acha, donde saldría el riel hacia el norte territorialiano.

Con relación al comercio, las mercancías eran transportadas por tropas de carros al sur del territorio, que traían a su regreso cerda, plumas y tejidos artesanales y al llegar al paso del río Negro -hoy denominado Paso Córdoba- cruzaban en bote a la orilla sur y eran trasladadas a las casas de Ramos Generales. Luego de la llegada del ferrocarril, las carretas pasaron a un segundo término. Mayoritariamente las “tropas de carro”, provenían de La Pampa, Bahía Blanca y Carmen de Patagones, abasteciendo, en forma medianamente regular, la línea de fortines establecidos tras la campaña militar. Muchas de ellas, continuaban su camino hacia Bariloche, Esquel y zona andina aledaña. Llevaban utensilios, alimentos y vestimenta y regresaban con los denominados “frutos del país”.

Entre los nombres más destacados, se encuentran, Celestino del Hierro, Alfredo Viterbori, la familia Kossman de Catriel². Asimismo, desde 1904 a 1909, muchos árabes -mercachifles recién llegados-, comenzaron a viajar desde Gral. Roca hacia el sur del territorio con caballos, vagonetas o sulkys cargados con mercaderías, acompañados por algún peón nativo que oficiaba de baqueano y regresaban con productos locales: Eldahuk Hnos, Medhi y David y Miguel Yunes, entre otros, eran las firmas comerciales radicadas,

²Celestino del Hierro (1905) trabajaba en el negocio de Algán y Córdoba hasta constituirse en uno de los pioneros de la actividad comercial local y de la Línea Sud rionegrina. Alfredo Viterbori, poblador que se instala en 1899 como Agente de Transporte de la Intendencia de Guerra; años más tarde fue propietario de carros que trasladaban mercaderías de la estación del ferrocarril en Roca hasta el río, luego se comercializaban en la línea sur. La familia Kossman, (1905), se establecen en la provincia de La Pampa, dedicándose a la cría de animales y estableciendo un negocio de Ramos Generales. Para abastecerse de mercadería en Cipolletti se dedicaran a esa actividad comercial con carros de su propiedad.

para la época en General Roca. La Balsa fue el mojón central para integrar en una misma región de intercambio humano y comercial a puntos extremos y prácticamente sin comunicación alguna de la geografía local: Alto Valle-Línea Sur.

Se define como Valle Superior del río Negro al espacio comprendido desde Cipolletti, frente a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén que dan nacimiento al Negro hasta la angostura de Chichinales³. En este escenario, la valorización de la tierra se dio con la extensión de la línea férrea hasta la 'Estación Limay' (1889) y la llegada de los inmigrantes de ultramar, mayoritariamente de españoles e italianos, seguidos por judíos, alemanes y franceses. Este contingente migratorio estuvo constituido, en su gran mayoría, por 'campesinos pobres' deseosos de acceder a la propiedad de la tierra. Aunque en muchos casos comenzaron a trabajar como peones de grandes establecimientos o en chacras, como aparceros y medianeros, postergando de esta forma aquella ilusión hasta lograr la acumulación necesaria que les permitiera comprar la parcela.

En 1879 el gobierno nacional -ya resuelta la articulación de la pampa húmeda al mercado internacional- realizó acciones tendientes a ocupar las tierras de la Patagonia para su integración al modelo paradigmático de la 'Argentina Moderna'. Esto favoreció la expansión hacia el sur de la frontera pampeana, apropiándose del espacio a través de la legalidad propiciada por el Estado nacional, de la ley de venta de tierras y de la división de los Territorios nacionales. Resultado de estas acciones fueron las grandes extensiones concentradas en un número limitado de propietarios.

Con respecto al acceso de la tierra, en los primeros años del siglo pasado, encontramos en el Alto Valle varias formas de tenencia: arrendamiento y mediería, particularmente en las grandes explotaciones que luego son parceladas. Entre los años 1910 y 1920 se produjo un primer fraccionamiento y venta de predios por parte de los poseedores originales

³El río Negro desde la confluencia hasta la desembocadura en el océano recorre una distancia de 527 kms. de oeste a este, sin recibir afluente alguno. Con una longitud de aproximadamente 636 kms.

que posibilitó el surgimiento de pequeños propietarios. Resulta claro, que el modelo productivo de los sujetos que acceden a la propiedad de la tierra, en esta etapa, era el cultivo de la alfalfa bajo riego y las plantaciones de viñas, reproduciendo imitativamente el modelo productivo cuyano, en donde la agroindustria vitivinícola se encontraba en pleno desarrollo.

Entre la década del ochenta del siglo XIX y mediados de los cincuenta del siglo XX se desarrolló el ciclo de la alfalfa y posteriormente el de la fruticultura, estando implícitos en ellos, los circuitos de producción y comercialización. Con el riego comenzó la producción de alfalfa en la región. En la primera etapa el cultivo cumplió una función auxiliar en las técnicas de laboreo y preparación del suelo; benefició al autoconsumo y a la comercialización extra-regional.

En 1907, se aprobó la fundación de la *Cooperativa de Irrigación Limitada* cuyo propósito era lograr el riego de las tierras con 'tomas' propias, la construcción de una red de canalización y la profundización del primigenio canal de los Milicos. En 1921, los canales de la cooperativa fueron expropiados por el gobierno e incorporados a la red general del Alto Valle. De igual forma, en 1908 se constituyó en Buenos Aires la sociedad Anónima *Compañía de tierra del Sud*, subsidiaria de la empresa ferroviaria, que contó entre sus fundadores con: el ingeniero Percy Clarke -gerente del *Ferrocarril del Sud*-, el sr. Horacio Guerrico, el Dr. José María Rosa (h.), el Sr. Ricardo Frías, el Dr. M. Cordiviola -concuñado del gobernador Alsina-, el ingeniero Emilio Mitre y el Sr. José María Rosa -ocupó los cargos de Ministro de Hacienda de los presidentes Roca y Sáenz Peña-. Cordiviola poseía 2500 has. en la *Colonia Roca* y participó en la creación de la *Cooperativa de Irrigación* con 600 ha. de la *Compañía de Tierras del Sud*.

Estas condiciones materiales posibilitaron la organización de las colonias 'La Lucinda' -Cipolletti y Fernández Oro- y 'La Picasa' -Cinco Saltos- con la puesta bajo cultivo de prácticamente toda la superficie de las mismas⁴.

⁴A pesar de los esfuerzos de la iniciativa privada, el Estado termina hegemonizando la administración de aguas al sancionar las Leyes de Irrigación y de "Fomento de Territorios Nacionales" entre 1906 y 1908. Éstas autorizaban al Gobierno a contratar la construcción de obras de regadío con compañías ferroviarias.

En la *Colonia Roca* se presentaron claras y manifiestas diferencias a la hora de acceder a la tierra, encontrándose situaciones contrapuestas. En el caso de inmigrantes ruso-judíos -*Colonia Rusa*- la dilación y la excepción en las tramitaciones para obtener la propiedad de la tierra -50 has por familia-, fue una característica, sólo una veintena consiguieron efectivizar lo dispuesto por el decreto del Poder Ejecutivo de 1908. El argumento de exclusión para el acceso a nuevos interesados fue que los colonos dispusieron del tiempo acordado por la norma y que habían adquirido la tierra a un precio ínfimo. Algunos de los nombres primeros pobladores que podemos mencionar son: Isaac Locev, Natan Kaspin, Fiszel Liberman, Manuel Zivelstein, José Ulman, Elías Resnick, Simón Rimer. Las determinaciones históricas que en la *Colonia Roca* originaron la aparición de las cooperativas de irrigación como formas particulares de apropiación de tierras, predominantemente “elitista”, serían las que a la postre abortarían un *acceso democrático* a las únicas tierras todavía fiscales del valle, que terminarían por otorgar al caso de la colonia rusa su carácter fortuito y excepcional (Ockier, 1988).

Tras las inundaciones del río Negro, y el consecuente traslado del pueblo de Gral. Roca -1899- a su nuevo emplazamiento se produjo un reacomodamiento poblacional y productivo que le imprimió a la localidad un desenvolvimiento sostenido durante las primeras décadas del siglo veinte. Esta situación evidenció la necesidad perentoria de la realización de obras tendiente a la regulación del caudal de los ríos⁵. En la *Colonia Picasa*, sólo existieron pequeños propietarios, mientras en el caso de la *Colonia Lucinda* el principal propietario en la década de 1910 era el general Fernández Oro⁶. De este modo, la realización económica de la propiedad absoluta de la tierra

⁵La excavación de los canales de riego y la puesta en acción entre Cinco Saltos y Chichinales se da entre 1916-1928.

⁶En 1912, José María Rosa (h)-adquirió los campos de la *Colonia La Picasa*. Afectadas sus tierras por las crecidas de 1915, decidió la subdivisión y venta de las mismas. A fines de 1923 se habían radicado 150 familias en la colonia (2850 has). La estación ferroviaria en Cinco Saltos se habilitó en 1914, permitiendo el trazado del pueblo en la zona norte. Fernández Oro financió la construcción del canal y la red de riego pagando con tierras al contratista M. Muñoz y al técnico C. Godoy y conservando para él y sus familiares parte de las mismas, subdividiendo las restantes.

mediante su venta, había sido intentada en otras zonas de la región, pero sólo había tenido éxito parcial en esta última (Ockier, 1986). En 1910 la empresa Ferrocarril del Sud ejecutó los canales de irrigación en Cinco Saltos y comenzó a construir el tramo de vías que va desde Cipolletti a C. Cordero, hoy Barda del Medio. Asimismo, la construcción del Dique Ballester-río Neuquén- fue financiada por el gobierno nacional y realizada por la Compañía de Tierras, mientras la empresa ferroviaria prolongaba el tendido del riel desde la Estación Limay hasta el campamento. La villa del Dique era un centro poblado por operarios y algunos técnicos con su familia. La mayoría de los obreros eran extranjeros, generalmente italianos, españoles y árabes, y entre el personal técnico había varios ingleses e italianos (Maida, 2001). Por otro lado, hacia 1948, Cinco Saltos recibió un impulso económico y un flujo de inmigrantes italianos al instalarse una industria química-INDUPA- que utilizó materias primas extraídas de las mesetas cercanas y las de la Línea Sud, así con la producción industrial, su economía no se basó solo en la producción agrícola.

Para el abastecimiento de las locomotoras se contó con la explotación de la Mina de carbón Auca Mahuida, ubicada en el límite entre el territorio de Río Negro y Neuquén. La mina producía carbón fijo y asfaltita, éste último, se utilizaba para la fabricación de pinturas y anticorrosivos (Favaro, 1983). La explotación comenzó en la década del '30 por parte de empresarios ingleses. Las deficientes condiciones de los caminos complicaban el traslado a las distintas estaciones de embarque en Cte. Cordero y Zapala y los altos costos del transporte imposibilitaron incrementar la producción. No obstante, el carbón extraído era trasladado a la zona portuaria donde se embarcaba o era utilizado por el mismo Ferrocarril. La mina dio origen a una pequeña localidad que contó con escuela, registro civil y almacén de ramos generales, propiedad de Amado Jacob -libanés-, que abastecía de mercadería a los trabajadores. Este actor social, según la memoria local, fue una pieza indispensable para el funcionamiento de la mina, contaba con dos o tres camiones que transportaban todos los víveres para los trabajadores. A su vez, esos camiones llevan el carbón a Barda del Medio,

donde circulaba la producción de la zona⁷. La explotación minera, además del abastecimiento carbonífero al ferrocarril, posibilitó la distribución de los productos del 'hinterland', haciéndolos rentable, por su circulación a los mercados extra-regionales. A su vez la producción minera articuló económica y socialmente el área periférica -Peñas Blancas, Catriel- con Barda del Medio, el resto del departamento Gral. Roca y la zona Atlántica.

Recordemos que el río Colorado nace de la confluencia de los río Grande y Barrancas -con 930 km. hasta el mar-, formado límite entre los territorios de La Pampa y Río Negro, configurando el área denominada Colonia Catriel - Río Negro- y Colonia 25 de Mayo -La Pampa-⁸. Para 1942, en la margen derecha del río Colorado se construyeron catorce canales derivados realizados por iniciativa privada, de diferente valor económico. Según los datos del censo de 1928, la superficie regada en Peñas Blancas, Barda Chica -hoy Medanitos- y Catriel, era de 850 has., ocupadas por 55 chacareros y algunos intrusos -en campos fiscales y privados-. En este espacio no existía un sistema de riego eficiente y las tierras no fueron entregadas a colonos residentes. Contralmirante Cordero -a 25 leguas de distancia media- era la estación más cercana para sacar su producción. Esta situación particular determinó el tipo de aprovechamiento agrícola con alfalfares para ganado y producción de semillas y además, pequeñas plantaciones de frutales y hortalizas para el consumo local⁹.

Por lo tanto, llegados a este punto es necesario explicar que la estrecha relación entre el Estado, el capital monopólico y los intereses de los sectores oligárquicos se torna 'imprescindible', nuevamente, cuando el problema del control de las crecidas y el riego para el desarrollo de las actividades

⁷Información obtenida por testimonios orales de antiguos pobladores de Peñas Blancas.

⁸ Las fuentes principales del Colorado están en la provincia de Mendoza, cruzando luego a los territorios de Neuquén, La Pampa y Río Negro, para entrar al amplio delta de la provincia de Buenos Aires en los partidos de Villarino y Patagones, en donde se encuentran los primeros aprovechamientos de riego de una importancia considerable. En el Valle Superior del río Colorado -Meridiano 10º- existe una extensa zona de 55.000 has., factibles de ser regadas en los territorios de La Pampa y Río Negro.

⁹En 1942, en el valle inferior y medio del río Colorado existían dos explotaciones: una privada con riego por bombeo y otra también de origen privado, pero bajo la administración de la nación. En la Estación Río Colorado del Ferrocarril del Sud se encontraban 403.700 has. con cultivo intensivo y desarrollo propio.

productivas se plasmó en un conjunto de proyectos viables, que no experimentaron la materialización en la etapa que nos ocupa.

Actividades económicas y actores sociales

En el Alto valle de Río Negro, el ciclo de la alfalfa -1914- alcanzó su punto máximo de producción en 1930, aunque continua hasta finales del periodo territorialiano, no lo será como núcleo de la economía local. La pérdida en la supremacía de la alfalfa en semilla y en pasto, se debió, entre otras razones, a la caída de los precios en el mercado nacional. Señalemos que la producción de la semilla de alfalfa requiere menos mano de obra, maquinarias y cuidados intensivos. En la década del treinta comenzó la mecanización en la zona y el tras descenso de los precios en el mercado, fue necesario producir más para mantener la rentabilidad; perdiendo espacio el arado tradicional y la fuerza de tracción a sangre. La caída en la producción coincidió con el límite de la frontera productiva pampeana entre los años 1922 y 1927.

La alfalfa por sus características agronómicas y ecológicas no requiere un tipo de suelo especial y al sembrarse mejora las condiciones del mismo, pudiendo obtenerse altos rendimientos económicos en poco tiempo. Las condiciones favorables del cultivo de la forrajera, permitió, a los primeros chacareros irse capitalizando. Con relación al mejoramiento de la calidad de la tierra, lo que se obtiene en cuatro o cinco años con el arado, con la alfalfa se logra en un año (Vapnarsky, 1983). Asimismo, permite tres o cuatro cortes por año, antes de tener que roturar nuevamente la tierra. La organización de la producción estuvo asignada a extensiones pequeñas, medianas y grandes, con un trabajo intensivo en el emparejamiento del suelo y la construcción de acequias, necesitando del esfuerzo de la unidad familiar para producir en una pequeña parcela de tierra.

Con respecto a la comercialización, el destino de la producción era el mercado local y extra-regional como alimento para la población equina regional y del ganado vacuno de la Pampa Húmeda. La ciudad General

Roca actuó como centro de acopio, en la cual se concentraba la producción y se distribuía hacia la línea sur y el área cordillerana. El resto de la producción se vendía en el litoral del país, en especial en los tiempos de inundaciones o sequías, épocas en la que adquirió mayor valor comercial. En otras regiones era utilizada la semilla para la siembra, caracterizándose las simientes locales por su alto rendimiento. Además, muchos chacareros complementaban la siembra de alfalfa con la cría de ovejas, esta última era alimento para las majadas que producían lana. En Peñas Blancas y la zona aledaña la producción tenía altos rendimientos, por la calidad de sus suelos, aproximadamente 1000 kg/ha., alcanzando dos cosechas anuales (Dehais, 1999). En líneas generales, el ciclo de la alfalfa supuso la extensión de la superficie cultivada, su ocupación por una población agrícola dispersa y la emergencia de unos pocos pueblos que albergaban una muy escasa población aglomerada.

La década del treinta marca el inicio de la especialización fruti-hortícola en la zona, con el cultivo intensivo de fruta bajo riego y con el aporte del capital inglés en la producción, empaque, transporte y comercialización en los mercados internacionales. La compañía *Argentine Fruit Distributors (AFD)* se convierte en “coordinadora” de la trama productiva de la actividad. A partir de ella, se fue configurando una estructura agraria que se caracterizó por la presencia de pequeños y medianos productores -chacareros- y por una organización del trabajo que combinaba mano de obra familiar con el empleo de trabajo asalariado, en años posteriores. En este sentido, el agricultor propietario de pequeñas parcelas (10 has.) se constituyó en el actor socio-económico preponderante en todo el Alto Valle. En los inicios, dedicándose al cultivo paralelo de la alfalfa, vid y frutales e intentando aumentar sus ingresos con la venta de su fuerza de trabajo en parcelas vecinas. El pequeño productor comenzó a representar un importante papel en la generación de excedentes y a participar de la acumulación del mismo. Asimismo, y desde la base productiva, los chacareros le permitieron al capital británico obtener ganancias extraordinarias, basadas en el control de los otros eslabones del subsistema -comercialización y transporte-.

La economía en expansión, dio lugar a un mercado de trabajo dinámico que estuvo asociado a la sistematización de las tierras y a las distintas tareas culturales. De este modo, la constante y creciente demanda de fuerza de trabajo no se cubría con la mano de obra local, generando movimientos espaciales de trabajadores desde la zona cordillerana de la provincia de Neuquén y Chile. A lo largo de esta etapa y principalmente para las tareas de cosecha, arribaban a la región trabajadores golondrinas. Hacia la década del '50, este flujo se intensificó y muchos de los trabajadores fueron acompañados por su núcleo familiar (mujer e hijos) que ayudaron a incrementar la productividad y el nivel de ingreso obtenido por el varón (Bendini et al. 1999).

El lugar dejado por el capital inglés, tras la nacionalización de los ferrocarriles en 1948, provocó un estancamiento en la economía valletana, ya que no fue reemplazado por una política estatal o de empresa pública y/o privada. La comercialización de fruta quedó en manos de consignatarios que actuaban en el Mercado de Abasto de Buenos Aires y que provocaron, tanto un cambio en la composición del capital, como la modificación de la estrategia productiva impuesta por los británicos desde los comienzos de la actividad. A partir de entonces, la región contó con la presencia de comerciantes mayoristas vinculados a los grandes mercados de distribución nacional que funcionan como los principales empaques y exportadores: Kleppe y Cía S.R.L.; Fischer S.A.; Fruco, S.R.L.; Grisanti Hnos.; Fruta Gato Negro S.R.L.; Liguori Hnos; Cascada S.A. y Gasparri y Cía. (Bandieri-Blanco, 1994)

En cuanto a los productores independientes, hacia fines de los años cuarenta, se agruparon en asociaciones bajo la forma de sociedades anónimas, de cooperativas o de responsabilidad limitada, pudiendo acceder al empaque y en algunos casos a la conservación de frío e incursionando en el mercado interno. Sin embargo, no intervinieron en la exportación, para lo cual siguieron dependiendo del capital comercial oligopsónico. El productor no participaba en la formación del precio y su evolución económica se veía fuertemente condicionada al sector intermediario.

Mientras que la década del cincuenta, mostró indicios de cambio en la relación del gobierno con el sector rural con políticas crediticias y subsidios para incrementar la productividad y bajar los costos de producción. Sólo mediante acciones de corto plazo -plan de inversiones, manejo cambiario (devaluación) y retenciones a las exportaciones- la producción pudo resurgir y lograr mayor rentabilidad en el mercado interno, que en el externo.

De este modo, en el marco de la modernización para el sector productivo, que se venía desarrollando en la Argentina desde mediados de los cincuenta, en el Valle, recién a partir de la década del sesenta, cristalizó una nueva estructura productiva, acentuada por el desarrollo tecnológico que permitió ampliar la cadena con la incorporación del frío. Durante este período, la introducción de innovación tecnológica -Ley 14781 de promoción industrial¹⁰- transformó los procesos de trabajo, impactó en la demanda cualitativa de los trabajadores y permitió desarrollar formas de articulación entre empresarios y pequeños productores. Asimismo se produjeron mejoras en cuanto al transporte de la fruta: a partir del sesenta declina el uso del ferrocarril y es reemplazado por el transporte automotor –camión termo- conjuntamente con la pavimentación de la ruta Nacional N° 22.

En la etapa territorial, el desarrollo de la vitivinicultura otorga complejidad a la estructura productiva altovalletana, por una parte, con los establecimientos agrícolas que efectuaban inversiones de capital necesarias en equipamiento e incorporan mano de obra especializada para elaborar un vino de calidad enológica y por otra parte, con los pequeños y medianos bodegueros que producían vinos comunes para un mercado regional. Según los datos relevados, las primeras bodegas se instalaron en Contralmirante Guerrico y en General Roca. El establecimiento que conforman Canale y Huergo (1910) constituyó la primer bodega de relevancia económica en cuanto a cantidad

¹⁰ “La ley 14781 de promoción industrial, sancionada en 1958, favoreció la importación de maquinarias y equipos, autorizando el libre ingreso de bienes de capital no producidos localmente, y tuvo una gran incidencia sobre la industria local en términos de reequipamiento y actualización tecnológica” (Barbero, 2001).

de producción y técnicas de laboreo¹¹. Los ingenieros Humberto Canale y Luis A. Huergo, trabajaron en las obras de irrigación del valle y como tantos otros, adquirieron sus primeras parcelas en la zona. A raíz de esa importante construcción se afincaron empresarios de distintas zonas en el valle: Gareiso, Lemos, Peuser, Menguelle, Piñeiro Sorondo, Lavallol, Zorrilla, los hermanos González Larrosa, Muñoz, Escales, Fernández, Casterás, entre otros¹². En Allen, Piñeiro Sorondo, durante la década de 1910, apostó a las prácticas de los procedimientos aconsejados por la moderna enología e instala la *Primera Estación Experimental Vitivinícola*. Es necesario plantear que simultáneamente al aporte de material vitícola proveniente de Europa se estableció otra vía de introducción, por los industriales originarios de la región cuyana o inmigrantes italianos y españoles que implantaron un gran número de viñedos con variedades en mezcla para la elaboración de vinos de mesa¹³.

En 1912, existían en el territorio cuatro establecimientos vitivinícolas que elaboraban alrededor de 400.000 litros de vino y en 1914 el gobierno Nacional aprobó los estatutos de la *Cooperativa Limitada de la Colonia Roca*, con sede en Allen. El número de asociaciones creció durante la presidencia de Agustín P. Justo cuando se sancionó la Ley de Cooperativas, implicando la tabla de salvación para muchos productores. En este marco, en Villa Regina se fundó una cooperativa vinícola que luego amplía las ramas de producción con la sección frutícola, el aserradero, el frigorífico, y en Ingeniero Huergo se creó la cooperativa más moderna del ramo. El ing. Juan Barcia Trelles, actuó como asesor en el medio regional,

¹¹ El Ing. L. A. Huergo se asoció con Humberto Canale para poner en producción 400 has. dentro de las cuales 100 has. fueron plantadas con viñas. La bodega elaboraba vinos que seguían las modas tecnológicas europeas y que permitieron considerarla de avanzada para la época.

¹² "La vasta zona comprendida entre las estaciones A. Stefenelli y Cervantes, conocida con el nombre de Colonia Rusa, constituyó también un sector de grandes posibilidades" (Rodríguez, 1947).

¹³ Patricio Piñeyro Sorondo es el encargado de la construcción de la línea de telégrafo a Neuquén. Él junto a otros, funda la primera Cooperativa de Irrigación, de la cual fue su Pte. En 1908 fundó su Establecimiento "Los Viñedos" en Sociedad con su hermano Miguel. Es un entusiasta propagandista de la plantación de viñedos, y uno de los primeros, con Alberto Plottier en recomendar los grandes cepajes de Francia, tan indiscutible de los valores de las viñas y vinos de Río Negro. En 1912, la Cooperativa Vitivinícola de Allen, primera y única hasta ese entonces, lo tiene como su primer Pte.

con otros colaboradores para orientar sobre este sistema de unión tendiente a producir en comunidad¹⁴. Para pequeños y medianos productores, que debían enfrentar los intereses de grandes bodegueros, las cooperativas resolvían el problema del infra-consumo, la regulación y el dominio del mercado.

Con respecto a la comercialización, los productores debían captar el mercado regional logrando poca inserción en el mercado nacional, aunque durante las primeras décadas del siglo a través del ferrocarril algunos vinos se ubicaban en Bahía Blanca y Buenos Aires. El mercado era local, la zona del sur del territorio rionegrino y Neuquén.

La burguesía bodeguera cuyana que intentaba manejar las crisis vitivinícolas dentro de los límites provinciales, en el marco de una mayor intervención estatal, recurrió a él para volcar acciones regulatorias en su favor. A partir de 1933 y con el fin de proteger la producción agrícola, se organizaron diversas Juntas Reguladoras, de Granos, de Carnes, de Vinos, de algodón, de la industria lechera y la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la yerba mate (Korol, 2001). Paradójicamente la 'industria' altovalletana, se encontraba en inigualables condiciones con proyecciones de despegue económico en cuanto a calidad y cantidad. A partir de 1930 los productores regionales se relacionaron con los poderes públicos nacionales a través del *Centro Vitivinícola Nacional* y la sede local del *Centro de Bodegueros* (Iuorno, 2003).

Los bodegueros rionegrinos consideraban que, 'atacando el subconsumo' se resolvía la crisis vitivinícola de los años treinta, no obstante desde el Estado se tomaron medidas que tendían a eliminar la sobreproducción. Durante 1934, con la Ley N° 12.137, se desalentaba la expansión del cultivo y con la Ley N° 12.139/34 de unificación de impuestos internos, se estableció la igualdad de las 'cargas públicas' en todo el país. Sin embargo, estas normativas provocaron un impacto significativo a la viticultura del Alto

¹⁴El periódico Río Negro da cuenta de los reiterados pedidos y representación de solicitud para obtener un crédito para las cooperativas por parte de entidades bancarias nacionales llegando a solicitar la intervención del Ministerio de Agricultura y Hacienda.

Valle, dado que hasta la sanción de las mismas, sus vinos gozaban de un 'relativo privilegio' en el mercado local. De cualquier modo, Río Negro se convirtió en la tercer provincia productora del país -en 1952- por detrás de San Juan y Mendoza.

Por otro lado, al norte del espacio departamental, el valle superior del río Colorado no contó con el interés del capital privado para obras de infraestructura y desde el Estado se había proyectado, a fines del siglo XIX, una colonización de las tierras con la población originaria (1899). Tras su fracaso, desde esa época, la población se encontraba dispersa, aislada y compuesta mayoritariamente, por 'puesteros' (crianceros) con algunos 'piños' de animales: cabras y ovejas. Los nombres que podemos citar de antiguos puesteros son: los Cortes, los Currumil, los Niculpil, los Pailaleo, Huentemil, los Ñanculeo -descendientes de la tribu Catriel-, entre otros. Muchos de ellos complementaban sus ingresos con trabajos temporarios en las chacras vecinas o realizando tareas precarias en la mina Auca Mahuida. Asimismo, estos puesteros vivían en campos fiscales y se asentaban en las zonas que les permitían desenvolver una economía de subsistencia. Se ubicaron en tierras linderas al río Colorado, principalmente, en los lugares con abundancia de pastos blandos y agua para sus animales. De acuerdo con la variedad de las pasturas que consumían los caprinos, se obtenían determinadas calidades de cueros y vellones que lograban buenos precios en el mercado. Sin embargo, la desconexión con los centros comerciales dinámicos, conducía a los puesteros a cambiar - trocar- en los boliches de ramos generales sus productos por mercaderías. Estos bienes -cueros y lanas- eran cotizados en la industria textil y del calzado, industrias que estaban en expansión en las décadas del treinta y del cuarenta. Igualmente, encontramos pequeñas y medianas chacras destinadas, mayoritariamente, a la cría de vacuno y ovino, siendo Peñas Blancas las de más alto nivel de producción. La mayoría de los chacareros son europeos o descendientes, como por ejemplo Kossman, Nasser, Dehais y Gari.

El petróleo es otro de los recursos naturales con que cuenta la economía del departamento General Roca. En 1915, tras la inundación y desborde del

río Colorado, que provocó numerosas víctimas, el gobierno nacional envió al geólogo Pablo Groeber para que indague las consecuencias climáticas y sociales de la catástrofe. En su recorrida encontró formaciones petreas que le indujeron a pensar en la presencia del petróleo en la zona norte de los territorios de Río Negro y Neuquén (Cuenca Neuquina). Con la indagación geológica se constató la existencia de rafealita y de areniscas similares a las halladas en Plaza Huincul -Neuquén-. Encontrándose, posteriormente, afloraciones de petróleo en cercanía del Río Barrancas -afluente del Colorado-¹⁵. Luego de conocidos los informes, la Dirección General de Geología e Hidrocarburos emprenderá, en ese espacio, nuevas expediciones exploratorias con el geólogo Winhausen, comprobándose la existencia del recurso en toda la zona comprendida entre el río Colorado al norte y el río Neuquén al sur. En 1923 se realizaron nuevos estudios para establecer las dimensiones del yacimiento y la factibilidad de su explotación. Los expertos aconsejaron las perforaciones de ensayo ubicadas en lugares convenientes, teniendo en cuenta las acumulaciones de petróleo con valor comercial (Groeber, 1923). Sin embargo, se efectuaron exploraciones en el sur de Mendoza y en Neuquén -Challacó- donde la capacidad productiva era escasa con relación a la inversión realizada. El productor Luis Casterás -propietario de tierras linderas a la Estación Ferri- asociado con Alejandro Moreira y capitalistas extranjeros de la empresa Argentine Fields Syndicate -entre 1907 y 1914- realizó inversiones en la zona de Challacó, para la exploración y la explotación petrolífera. Sin embargo, este emprendimiento fracasó dada la escasez del volumen de producción (Rögind, 1937). En 1921 se creó la Dirección Gral. de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y durante los primeros tiempos de su funcionamiento se centró en las explotaciones de Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul, áreas seguras y rentables. En este marco, la realización de sucesivas campañas exploratorias en la década, demuestra el interés del Estado nacional por

¹⁵La rafealita es un mineral permeable que permite la absorción del petróleo y que asciende a la superficie. Donde hay afloramiento de rafealita como en Auca Mahuida existen reservas hidrocarburíferas.

encontrar reservas que justifiquen las inversiones. No obstante la constatación de la existencia del recurso, la falta de vías de comunicación, de agua potable, de mano obra y de abastecimiento, tornaron improbable su explotación. Lo cierto es que la metodología de indagación aplicada, no permitió conocer la dimensión de la reserva existente. Actualmente, se conoce que es uno de los yacimientos más ricos de la cuenca neuquina.

Recién en 1958, luego del anuncio del presidente A. Frondizi sobre el autoabastecimiento de petróleo y con la adjudicación mediante contratos y licitaciones de áreas a las petroleras privadas, el espacio que nos ocupa adquirió interés nacional. En este sentido, la empresa adjudicataria -Shell- en el área de Catriel, sin lograr los resultados esperados hasta 1962. Por otro lado, YPF exploró el primer pozo en Peñas Blancas sin éxito y el segundo -denominado pozo N° 1- en Catriel Oeste, con óptimos rendimientos, desde el 20 de diciembre de 1959. La exploración y hallazgo de petróleo en esta zona se produjo en un momento especial para YPF ya que estaba siendo cuestionada, a nivel nacional, por no alcanzar el autoabastecimiento. Simultáneamente, se encontraba explorando la empresa Shell, en el marco de la ley 14773 que regía los contratos petroleros. El pozo N°1, constituye en el imaginario colectivo de la comunidad ypefiana de Catriel un hito aglutinante y emblemático por el conflicto originado entre YPF y el gobierno nacional por la otrora concesión a la empresa extranjera¹⁶.

En el departamento Gral. Roca las actividades productivas requirieron para su desarrollo sostenido, del acompañamiento de la actividad bancaria. En Roca se instaló una sucursal del *Banco de la Nación* que se constituyó en el principal impulsor de la creación de cooperativas y en la instalación de industrias. El 6 de diciembre de 1920 abrió sus puertas el *Banco de Río*

¹⁶En 1959, el contrato de YPF con la Shell se circunscribía a un área de 30000 Km2 en el sur bonaerense y el norte rionegrino, incluyendo la plataforma submarina. El área se reduciría gradualmente, luego de tres años alcanzaría el 70% de su extensión original. La compañía recibiría inicialmente una cantidad de petróleo producido para cubrir los gastos, del resto del petróleo, el 10 % se entregaría a YPF en compensación por los estudios realizados en el área con anterioridad a ese contrato. El resto se repartiría equitativamente entre YPF y Shell. El contrato garantizaba el mantenimiento de la participación de Shell en el mercado de consumo local de derivados del petróleo, que había sido estimada en 20,1 % (Foring Office, 1959).

Negro y Neuquén primera institución bancaria privada. En la misma localidad, en 1919, se había inaugurado el Banco Español del Río de la Plata que tenía como principal objetivo expedir giros para Europa, particularmente, a España.

Configuración del espacio público y redes sociales

De acuerdo con estudios regionales, a principios del siglo XIX, el territorio rionegrino se presentaba como una fragmentación de espacios rurales, subordinados en muchos casos, a jueces de paz, comisarios y a sus nexos locales que expresaban las relaciones de poder y en los núcleos urbanos, principalmente, a través de las Comisiones de Fomento y los Municipios. En este contexto, simultáneamente con la elaboración de discursos críticos frente a la intromisión del Estado, se tejían primigenias redes socio-políticas articuladas por un funcionario, que al mismo tiempo que permitían la conformación de poderes personales, hacían viable la injerencia de las instituciones centrales en una permanente re-negociación, tanto en el plano local como entre éste y la política nacional (Argeri; 1999). Las relaciones de poder existente entre el juez de paz y la justicia letrada territorial eran de empalme en la instancia local, pero también de rivalidad por el acceso y reproducción del poder¹⁷. En muchos casos la elección de jueces de paz se realizaba a través de cartas que los vecinos enviaban al gobernador, proponiendo determinados nombres, en otros, accedían por el voto popular.

De este modo y a través de redes sociales y políticas, Alfredo Viterbori, funcionario del Estado nacional y luego propietario de carros, fue presidente del Consejo Municipal de General Roca -1901- y gobernador del territorio entre 1924-26. Además en las reuniones en 'El Recreo' se fueron tejiendo redes entre familias del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, como son los

¹⁷En 1928, el Poder Ejecutivo y las cámaras de Congreso aprobaron la creación del Juzgado N° 2 en Gral. Roca (Ley N° 11667). Recién en 1934 se hace cargo el Dr. Jacinto R. Miranda y demás colaboradores nombrados.

casos de las familias de Félix Isla, de Abel Chaneton -periodista neuquino-, de Bonet -juez letrado de Neuquén-, de la viuda del Coronel Isidro Lobos. El Recreo o Boulevard Grande -una de las construcciones frente a la Ruta 22- fue escenario de inolvidables fiestas, cenas y kermeses alemanas. La “Gran Casona” inaugurada en 1915 -obra de Evaristo Alonso, español, próspero comerciante local- constituyó un centro recreativo en el que se realizaron eventos sociales agrupando a las familias “tradicionales” de la región.

Desde la creación de los Territorios Nacionales, la forma institucional prevista para la gestión de lo local, fue el concejo Municipal electivo, que conjuntamente a las comisiones de fomento “constituyeron espacios locales heterónomos de participación popular” y “de construcción de consenso” (Ruffini, 2005). A diferencia de otros territorios, en Río Negro, anticipadamente se había cumplido las prescripciones de la ley de 1884 con la concreción de Concejos electivos en Viedma y Coronel Pringles (1886) Gral. Roca (1889-1899) y Buena Parada, hoy Río Colorado (1901). No obstante, entre 1905-1912, el gobierno nacional reorientó su política creando comisiones de fomento en las nuevas localidades, al mismo tiempo que disolvía temporalmente los concejos electivos municipales, arguyendo motivos y razones de diversa índole política: conflictos locales, personales y por desconfianza de las autoridades nacionales, preservándose sólo el Concejo Municipal de Viedma. Este proceso se clausura en 1912 con la instalación de la Municipalidad en Gral. Roca y con la creación de nuevas en San Antonio Oeste y Allen.

Redes étnicas y Clubs sociales-deportivos

En la avanzadilla urbana de los años veinte, Gral. Roca -con una población de 3291 almas- contó con una usina eléctrica privada, un teatro, una sucursal del Banco Nación, rápidamente encontramos en su desarrollo local, a Cipolletti -con 1558 habitantes- y finalmente, por encima, a la localidad de Allen -con 4001 pobladores-. Casi tres décadas más adelante,

en 1947 la población total del Territorio era de 134.350 habitantes y el departamento de General Roca contaba con 53.096 habitantes. Era el más poblado del territorio, diferencia clara con los 8317 del Departamento Alsina donde se ubica la capital territorial. Gral. Roca tenía 7449 almas y las restantes poblaciones y pueblos del departamento alcanzaron los siguientes guarismos: Chichinales -135 htes-, Villa Regina -2154 htes- Gral. Godoy -170 htes-, Ingeniero Huergo -1352 htes-, Mainque, s/d., Cervantes -205 htes-, Gral. Roca -7449 htes-, Allen -3113 htes-, Fernández Oro -224 htes-. Cinco Saltos -1622 htes- Cordero -665 htes.- Cipolletti -2763 htes- Colonia Catriel -304 htes- Peñas Blancas -170 htes- (INDEC, Censo 1947).

El proceso de urbanización altovalletano, lógicamente iba unido a la conformación institucional de las primeras sociedades de inmigrantes. Estas organizaciones realizaban actividades socio-culturales, contribuyendo a la preservación de costumbres y tradiciones y a la articulación de redes socio-étnicas que permitieron a inmigrantes y sus descendientes encontrar un espacio de realimentación de valores y pautas de sus lugares de origen (luorno, Mas: 1994). Las agrupaciones étnicas aglutinadas bajo las formas de Asociaciones de Socorros Mutuos operaban en diversas circunstancias como grupos de presión o directamente como factores de poder, a través de canales formales o informales en el inter-juego de intereses locales de las colectividades más numerosas: española-italiana.

Tempranamente como en el vecino territorio del Neuquén (1909), en Gral. Roca, en 1912, se creó la *Asociación de Socorros Mutuos Española* conformándose su Comisión directiva con los residentes españoles¹⁸ quienes en 1923 crearon la Federación Regional de Sociedades Españolas, conformada por las Asociaciones Españolas de la región altovalletana y cuya sede se localizó en la ciudad de Bahía Blanca. Hacia 1919, la Comisión Provisoria que rige los “destinos de la naciente *Sociedad Italiana de*

¹⁸La Primera Comisión Directiva estuvo constituida por: Santiago Alonso Pérez (Presidente); Antonio Zarasola (Vice); Emilio Valcarce (Secretario); Gabriel Juan Trigal (Pro-Secretario); Agustín Fernández (Tesorero); Francisco Fuertes (Pro-tesorero); Francisco Fernández, José Catoira, Bernardo Rodríguez, Federico Escudé, Federico Muñecas (Vocales) y José Martínez, Basilio García, Domingo Fernández Alonso (Vocales suplentes).

Socorros Mutuos” quedó definitivamente constituida el 6 de Noviembre de ese año¹⁹. A mediados de la década del ‘20, se realizaron reuniones informales de la colectividad libanesa, que fue gestando la idea de institucionalizar las actividades nucleadoras y preservadoras de las pautas culturales de este grupo étnico. De acuerdo con testimonios orales, en el transcurso de 1926 -reuniones en casas de familia- se formó la *Asociación Libanesa* con su Comisión Directiva, obteniendo su personería jurídica en 1943. No obstante esta información, el *Río Negro* da como fecha oficial de su constitución al año 1927 y en la placa del local de la sede reza 1929. Recordemos que las inundaciones del noviembre de 1957 causaron importantes daños materiales y humanos en las localidades de la región, perdiéndose bajo las aguas, gran parte de la documentación original²⁰.

Después de 1920, la Colonia Rusa entró en una ‘época de oro’ y se unificaron las familias como colectividad, creándose la biblioteca que dio comienzo a la vida cultural en el *Salón Comunitario Colon* -escriturado en 1928-. Las actividades socio-identitarias vieron cristalizadas sus acciones cuando obtienen la personería jurídica, en 1941, de la *Colectividad Israelita de Río Negro y Neuquén*, actualmente *Asociación Israelita de Gral. Roca*²¹.

El *Club Tiro Federal* de Gral. Roca fue fundado en 1915 “por un grupo de vecinos entusiastas del deporte del tiro” con la presencia del gobernador del Territorio. El 27 de junio por Asamblea se designó a la primera Comisión integrada por Jorge Von Haunschild, Alfredo Viterbori, Agustín Cruz, Federico Escudé (Archivo *Río Negro* s/r). Por otro lado, el 23 de diciembre 1934 se creó el *Club del Progreso*, lugar donde se desarrollaron no sólo

¹⁹La Junta Directiva está conformada por: Valentín Serati (Presidente); Luis Capriata (Vice); Mario Bartorelli (Secretario); Bartolomé Porro (Pro-Secretario); Nazareno Silvetti (Tesorero); Luis Palmieri (Pro-Tesorero); Neri, Berardi, Fabris, Longo, Ferrari, Formiga, Accanre, Biazzo, Firelli, Raimondo, Giuliani (Consejeros) y Brichetti, Fernando Rajneri y Giulliani (Revisores) (*Río Negro* 1919).

²⁰Los miembros de la comisión fueron: Rezhala CEFIR (presidente), Miguel Yunez (vice); Jorge Samur, Emilio Mucarsel, Juan Otham y Medí (vocales) y contó con la cooperación de Fortunato Nasser (Testimonio oral H. S.).

²¹Los miembros de la Comisión Directiva eran antiguos pobladores de la sociedad local. Benito Kaspin (presidente), Marcos Amburg (secretario), Oser Kaspin (tesorero); Santiago Sour, Chanine Teiblum, Alfredo Lerman y Felipe Locev (vocales titulares y suplentes), respectivamente.

actividades deportivas, sino también, fue escenario de acontecimientos sociales como los bailes de carnaval y de la primavera. La conducción inicial estuvo a cargo de Angélica P. Lecari secundada por Rosa S. Libenson, Honorio Cozzi, Agustín Cruz, Ramona Scheroni y Eva S. De Scheroni, entre otros (*Río Negro*, 1966). De la misma forma, el *Club Social*, fundado el 16 de mayo de 1927, suplía la 'orfandad cívica' y asignaba a sus miembros el carácter de 'vecinos destacados' que invocaban cuando concurrían ante las autoridades nacionales para peticionar en nombre de la comunidad roquense. Los miembros de la primera comisión directiva eran: Cristián Nielsen (presidente), Clemente De Marco (vice 1º) Agustín Llanos (vice 2º), Ismael Fernández Bernardo (secretario), Higinio Eibar (pro-secretario), José Rearte (tesorero), José Elosegui (pro-tesorero), Félix Navarré, Agustín Cruz, Rodolfo Ballester y Felipe Homad (vocales). El club obtuvo su personería jurídica en 1940 (*Club Social General Roca*, 1999).

En Allen, en donde no existían casas ranchos y que tuvo sus autoridades municipales electivas (1818) antes que Cipolletti, fue cediéndole paulatinamente, el lugar relevante -económico, político y social- que detentaba desde su fundación. La actual *Asociación Italiana Deportiva y Cultural* -reconstruida en los años ochenta- tiene su origen en la *Asociación Italiana de Socorros Mutuos* fundada el 31 de marzo de 1936 por 'notables vecinos locales', contando con Antonio Silenzi (presidente), Agustín Stramazzi (vice) y Guido Brevi (Tesorero). La *Sociedad Española* se organizó recién en la década del ochenta. Diferentes intereses y circunstancias impidieron su conformación en los años treinta. Por su parte, el 6 de julio de 1934 quedó constituido el *Club Alem Progresista*, entidad surgida de la fusión de los clubes *Leandro N. Alem* y *Juventud Progresista*. La primer comisión directiva estuvo conformada por Luis Grieco, Pedro Gancedo, Isidoro Mazza, Antonio Silenzi, Juan De Prado Y Juan Tarifa, entre otros (*Río Negro*, 1979).

Por aquellas primeras décadas del siglo, en 1918, la empresa británica armó la *Estación Agronómica* Cinco Saltos, que funcionó como *Chacra Experimental*, cultivando manzanos y perales para la venta a crédito a los

fruticultores. La A.F.D. instaló galpones de empaque en diversos puntos del Valle, donde se completaba, con mayor tecnología, el proceso de clasificación y embalaje de la fruta. La Comisión de Fomento de Cinco Saltos (1925) contaba con nombres de reconocidos vecinos, entre ellos, fruticultores como: Mol, Soulés, Gibson, Radonich, Berola, Segovia, Viencens, Pesce, Blumetti, Rossi, Bordi, Sánchez Aragón, Barcía Trelles, (Lucchetti, 1979). En esta localidad la *Asociación Española de Socorros Mutuos* se fundó el 19 de septiembre de 1926. Según el borrador escrito por Bautista Molina, desde sus recuerdos, la primera comisión directiva quedó constituida por: Máximo Ferrero (presidente), Francisco Méndez (secretario) y Francisco Sánchez de Aragón (tesorero). La asociación obtuvo su personería jurídica en mayo de 1943.

Asimismo, el *Circulo Italiano* surgió a partir de la necesidad de los inmigrantes italianos, mayoritariamente excombatientes de la II guerra mundial -60% de los 81 de sus miembros- que arribaron a la ciudad para trabajar en la empresa Indupa, dado que muchos tenían la formación técnica-profesional requerida para la producción industrial. La institución cristalizó el 23 de mayo de 1952 con una comisión integrada: por Alejandro Beccaria (presidente), Vito Beltrame (vice), Celestino Lucchetti (secretario general), Lucas Héctor (prosecretario), Antonio Colombo (tesorero) y Lucio Capelli e Ignacio Lo Re (vocales). La entidad era un espacio de nexo socio-político con el gobierno nacional, además del fomento y la preservación de la *italianidad*.

La vida institucional en Cipolletti marcó un punto de inflexión con la creación de la *Asociación Popular de Fomento* en 1914, cuyo objetivo era fomentar la educación. Entre sus miembros se encontraban: Juan de Dios Sepúlveda, José Stagnaro, Francisco Muñoz, Roberto Padín, Ramón Chao, Juan Medina y Salvador Goñi, entre otros. En esta localidad, con las romerías del '20 de septiembre de 1926 se inician las actividades de la *Asociación de Socorros Mutuos Italiana 'il Piave'*, posteriormente, en 1950, se re-fundó

en el *Círculo Italiano: César Cipolletti*²². De esta manera, entre las instituciones sociales, la *Asociación Española de Socorros Mutuos y Cultural* fue fundada en 1920 y ocupa un lugar también destacado entre las similares del valle por su acción mutualista y como espacio de socialibilidad étnica²³. Entre 1938 y 1939, algunas familias judías cipolleñas y neuquinas intentaron dar forma a una asociación, cuyo primer presidente fue David Beiserman, cristalizando tardíamente, en 1971. Para los años '40 ya contaban con un local propio y en los '50 participaron en la campaña Unidad Pro-Israel.

Juan Lafurcade fue el primer presidente del *Club Cipolletti* que naciera el 15 de octubre de 1926. Los recuerdos testimonian que dicha institución es continuación del *Cipolletti Athletic Club -22/05/1920-* pues son los mismo vecinos, dirigentes, colores y pertenencias que pasaron a formar el patrimonio de la nueva entidad. Algunos que encontramos en ambas instituciones son: Vicente Escala, Baldomero Criado, Dimas Martínez, José Garza. Entre los 'nombres notables' del *Club Cipolletti* están: Florentino Soules, Lorenzo Kelly, Adolfo Mengelle, Guillermo Padín, Jorge Kossman, Fernando de la Cal (Monti, 2003). Finalmente, el *Club Sportman Huergo* fue creado el 30 de Julio de 1922 y en 1949 cambió su nombre por *Club Social y Deportivo Huergo*. La comisión directiva primitiva estuvo compuesta por: Santiago Andrés (presidente), Adolfo Saiz (vice), Valentín del Prado (secretario), Alejandro Fasulo (prosecretario), S. Chiachiarini (tesorero), José Laesur (protesorero), Bernardo Posmantrin, Luis Ordóñez y David Vescovich (vocales).

En la Colonia Villa Regina, en 1930, recién se conformará la primer Comisión de Fomento, que vio demorada su existencia por la competencia

²² La Primera Comisión Directiva, contó entre sus integrantes a: Guillermo Sbrolla, Antonio Turrín, Luis Toschi, Angel Fioretti, Julio Nicolai, Ostilio Boschi, Cicone Cervi, Julio Ginnobili, Lucindo Montelpare, Grasso, Moccia y Luis Frosini. A partir de 1950, figuran nombres, en la Comisión Directiva, como los de Angel Fioretti, Mario Manara, José Quadrini, repitiéndose otros apellidos, encontrados en la primera asociación (Monti, 2004).

²³La Primera Junta Directiva de la Asociación se conformó con *Dimas Martínez (presidente)*, *Celestino Diez González (vice)*; *José narváez(secretario)*, *Baldomero Criado (prosecretario)*; *Vicente Escala(tesorero)*; *Baldomero González(pro-tesorero)*; *Joaquín De la Cal*, *José Garza*, *J. Ordóñez*, *Benigno Segovia*, *Antonio Fernández* y *Víctor Alaniz(vocales)* (Acta Fundacional de la Asociación, 1920).

que representaba el gobierno local, a los dirigentes de la Compañía Ítalo Argentina de Colonización (CIAC). A fines del mes de septiembre el gobernador envió un telegrama designando una Comisión con nombre de destacado pobladores Italo Rafaelli -primer presidente- Fortunato Canil, Luis Echeto, Luis Berola y Dionisio Gadano (h); Echeto y Berola no aceptaron la designación. Las comisiones de Fomento se elegían de listas de personalidades locales que eran confirmadas luego por el gobernador. En 1941 Máximo Massaccesi fue miembro de la Comisión de Fomento y hacia 1950 Villa Regina pasó a la categoría de Municipalidad.

Por otra parte, en la Argentina, florecían otras instituciones que organizaban el tiempo libre, en torno a ámbitos de sociabilidad o más aún alrededor del deporte. El *Circulo Italiano*, en Buenos Aires, entidad que agrupaba a la elite comunitaria, inauguró una nueva sede en 1924, en la cual se difundía actividades como el tenis, la pelota a paleta, la natación y el patinaje. Estos Clubs centrados en la sociabilidad de las elites peninsulares, combinaron el deporte, la actividad al aire libre y la vida social. En Villa Regina, estas actividades fueron encaradas tempranamente por el *Circulo Italiano* fundado por la CIAC el 5 de diciembre de 1926²⁴. El *Club Nacional de Villa Regina* (ahora *Club Atlético Regina*), fundado el 1 de febrero de 1928 tuvo en su primera comisión a: Carlos Allemanni (presidente), Alejandro Fasulo (vice), José Labarthe (secretario), Jaime Früm (secretario de actas), José Ollart (tesorero), Juan Álvarez, Antonio Díaz, Marcelino Yánez, Antonio Greppi (vocales) y Laurentino Greppi y Silvio Puppi (revisores de cuentas) (González, 2002).

En el país, el fascismo logró más simpatías para su causa en las entidades nacionales que los antifascistas. En el marco de las instituciones, en muchos casos los fascistas lograban apoderarse de las mismas. En el caso particular de Regina, la división ideológica se hizo notoria por un lado, entre los que detentaban el poder que adherían abiertamente a las ideales fascistas y por

²⁴La primer Comisión quedó constituida por: *Felipe Bonoli (presidente); Mario Bicchi; Emilio Bagnani (secretario); Fedinando Ferravante (vice-secretario y tesorero); Héctor Grifoni Juan Caporalini; Antonio Malnis; Rufino Gregori; Alejandro Fasulo y el Cobrador: Francisco Vertua (vocales)* (Acta N1 Círculo Italiano Villa Regina)

otro, un sector de la población enunciaba su simpatía con ideas de izquierda. La percepción del fascismo por los habitantes locales se orientaban hacia la *italianidad*, el amor a la patria natal y la propaganda ideológica que llega a través de la CIAC. Los lazos con Italia fueron fortalecidos a través del accionar de la Comisión de Fomento, la FAI (*Forza, Amore e intelletto*) y la *Dopo Scuola -1927-* (Zanini, 2000).

En la misma localidad, en la década del '30, se encuentran expresiones nacionalistas que permitirán conformar agrupaciones como lo fue la Juventud Liga de los Derechos del trabajador. Estos jóvenes, serán las bases de los dirigentes y militantes del partido Justicialista (Zanini, 1994).

En síntesis, las asociaciones de inmigrantes -sociedad civil- adquirieron fuerza y penetraron fácilmente a la 'sociedad política local'. Los cuadros dirigentes y los grupos de apoyo de las fuerzas políticas, pertenecían a los actores sociales en ascenso. Los conflictos políticos locales no se produjeron en términos clasistas, sino que implicaron conflictos de poderes competitivos de estructuras de poder homólogas que reflejaron además la disputa en el escenario político local -en el caso de Gral. Roca- de dos partidos de trascendencia nacional, la UCR y el socialismo independiente (Maida, 2001), hasta la instalación del régimen peronista.

Redes socio-económicas y organizaciones gremiales

A lo largo de la década de 1930 organizaciones sociales locales adquirieron un sesgo militarista, obreros católicos, la Junta de Defensa Antiaérea formaron parte de la cultura política. Esta estaba caracterizada por los temores de amenaza externa y las ideas de vigilancia política y evangelización, desde una impronta ideológica que concibe al ejército como un agente poblador. La emergencia de grupos sindicales católicos alentados por los salesianos, se materializaron en varias comunas con filiales de la Acción Católica (Congreso Eucarístico Regional, Villa Regina, 1933) y de los Círculos Obreros Católicos (Gral. Roca, 1931) quien desarrollaba una fuerte intervención en la esfera pública local y las Asociaciones de

Reservistas, que a mediados de los años cuarenta se constituyeron, en algunas comunidades valletanas, en los actores y organizadores de los Actos Patrios, tras desplazar a las comisiones de vecinos de los lugares de la memoria pública, acompañándose las acciones festivas con torneos de tiro al blanco.

En síntesis, la pertenencia a una colectividad étnica que disponía de una estructura y organización en torno al mutualismo, con una elite dirigente con cierto poder económico y marcada inclinación a la militancia política, constituyeron los factores de poder local.

En la relación con el espacio público, el mundo obrero podía inmiscuirse en la política local, “con variantes del comunismo criollo”, como también desde el sector católico, a través de los Círculos Obreros Católicos. Estos, desarrollaron una intensa actividad entre General Roca y Viedma, tratando de “limitar en sus adherentes las ideas que afirmaban el antagonismo entre el capital y el trabajo, abonándolo desde la fe católica”. El paisaje gremial en Río Negro era por demás interesante. A principios de la década del treinta contaba con los gremios ferroviarios (*Unión ferroviaria* y la *Fraternidad*) en Río Colorado, Darwin, San Antonio Oeste, entre otras; el Sindicato de Oficios Varios, en Bariloche, Ingeniero Huergo y Cinco Saltos y la Sociedad de Empleados de Comercio (Rafart, Mases, 2003).

En cuanto a ‘los sectores populares’ del ámbito rural, no contaban, para la época con representación gremial, aunque participaban activamente en cuestiones relacionadas con la tenencia de la tierra y las condiciones salariales y materiales. Hacia los ´50, se sanciona el *Estatuto del Peón*, que innovó sustancialmente la vida del mundo rural, pues se introdujo un elemento público en las relaciones peón-patrón que hasta ese entonces se manejaba en forma paternal y privada. En el caso específico de los trabajadores de la fruta del Alto Valle, al presentar la negativa para encuadrarse en el estatuto, se asociaron en la *Federación Argentina de Trabajadores rurales y estibadores* (FATRE), aunque continuaban peticionando ser encuadrados en la Ley de Empleados de Comercio. Este pedido surgió porque no se consideraban trabajadores rurales, por

considerar que la labor del empaque de fruta no revestía las características de una tarea rural propiamente dicha. En 1953, se fundó el *Sindicato de Obreros de la Fruta* sin personería jurídica²⁵ integrando a los obreros del empaque manual y mecánico. En esos años también se conforman agrupaciones que reúnen al sector empresarial de la zona. En 1947 surgió la *Asociación Gremial de Empacadores de Fruta Argentina (AGEFA)* con el fin de propender al mejor aprovechamiento de la producción frutícola, tendiendo a una mayor y mejor organización laboral. En 1953, los productores crearon una entidad con asiento en Capital Federal y delegados en el interior: la *Asociación de Productores de Frutas Argentinas* que también representa a los exportadores de frutas que poseían plantas de empaque. En el Valle, en 1956, se formó la *Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén*, que organiza a las Cámaras de productores de las diferentes localidades valletanas. La lucha de los obreros, alcanza su punto máximo en 1957 y 1958 al llevarse a cabo huelgas en reclamo de mejoras salariales, por reducción de horas de trabajo, la creación de delegados de obreros por empresas y la inclusión en la Ley de Convenio Colectivo de Trabajo de los empleados de comercio -Ley N° 14.250- (Miralles, 2004).

La *Cámara de Agricultura, Industria y Comercio de Río Negro y Neuquén* se fundó en Gral. Roca en 1931, con el objetivo de realizar una activa y permanente propaganda de la producción local con el fin de atraer nuevos capitales. La reunión celebrada en el Teatro Español de General Roca, el 17 de mayo contó con la presencia de Federico Urriburu, gobernador del Territorio de Río Negro y Félix San Martín, secretario de la gobernación de Neuquén. Con una activa participación de sus socios y directivos, ganó espacio público, supo hacer difundir sus propósitos en los medios locales y nacionales y concretar proyectos en las diferentes etapas de su historia. A lo largo del tiempo, en la institución, los presidentes que han ido ejerciendo el cargo, fueron: Andrés G. de Sherbinin durante 1931-1932; Alberto Plottier

²⁵Hacia 1971 -año de su personería- el SOEFRNyN contaba con siete seccionales: Río Colorado, Villa Regina, General Roca, Allen, Cipolletti, Cinco Saltos y Centenario. Recién en 1985, previa reforma del Estatuto, se suma la seccional Choele Choele-Lamarque.

(1932-1933) propietario de un establecimiento Frutivinícola; Jorge González Larrosa (1933-1936) sobrino de Fernández Oro y propietario de un establecimiento fruti-vinícola; Avelino Gutiérrez (1936-1937); Christian Nielsen (1937-1945); Septimio Romagnoli (1945-1953) y Manuel Saiz (1953-1958). Hacia 1931, Sherbinin, presidente de la usina eléctrica que daba energía a la región, convocó a los vecinos de Río Negro y Neuquén en Cipolletti, para crear una cámara que los nuclea²⁶.

Debemos señalar que el sistema de unificación impositiva nacional que rigió hasta la provincialización, tendía a concentrar los recursos en el Estado nacional, redistribuyendo a favor de las provincias donde se asentaban las principales actividades productivas. En este contexto, la CAIC, interesada por los problemas de los sectores productivos de la región, contando con una activa participación de representantes del sector vitivinícola, peticionó ante el gobierno nacional por rebajas al impuesto al vino²⁷. En reiteradas reuniones se cuestionó que la carga impositiva aplicada en una zona embrionaria, dejaba sólo aire para su subsistencia y se demandó la redistribución entre las comunas productoras para la realización de obras de fomento.

Asimismo, se aludía a los beneficios de las leyes cooperativas que abogan por la realización de la Federación de Cooperativas. Luego de numerosos trámites y alternativas se logra con estos entes formar la *Federación de Cooperativas de Producción de Río Negro y Neuquén*, con el aval de los productores adherentes por iniciativa de las cooperativas vinícolas la Reginense Ltda., El Cipoleño Ltda. y la Frutícola La Flor Ltda. ingresando

²⁶Quedando constituida la primer comisión por: Andrés Sherbinin (presidente); Alberto Plottier (vice primero); Christian Nielsen (vice segundo); Renato Fabris (secretario); Emilio Vignami (primero); Italo Rafalli (segundo); Augusto Mengelle (tesorero); Sergio Gil (pro-tesorero); Juan González Larrosa, Baldomero Criado, Kurt Seeman, Eduardo Duran Cordero, Amadeo Biló, Aquiles Lamfré, Salvador Auday, José Fava, Agustín Battilana, Juan Rosauer, Santiago Andreé, Baldomero González, Baltasar López y Gastón Pawly (vocales); Agustín Battilana (sindico titular) Salvador Auday (secretario suplente) y Carlos Padín (secretario rentado) Acta N°1 Fundación de la CAIC.

²⁷ De acuerdo a información de la prensa local, la Asamblea llevada a cabo en la ciudad de Roca estuvo representada por: Agustín Battilana (Plottier), Mario Vassallo (Regina), Stelio Zamboni (Cervantes), Kurt Seeman (Cinco Saltos), Jorge Gonzalez Larrosa (Cipolletti), José Cirigliano (Allen) y Francisco Lercari (Roca). El concejal Francisco Laino y el Secretario Jose Basail, (*Río Negro*, 1936).

más adelante las “Fuerte General Roca Ltda. y Valle Fértil, ambas de Roca, la Cooperativa Colonia Limay Ltda. y Vinícola Choele Choel Ltda. de L. Beltrán²⁸.

Entre las acciones desarrolladas por la entidad debemos destacar en la década del cincuenta, los emprendimientos realizados frente a la crisis por la que atravesaba el sector fruti-vitivinícola, proponiendo, entre otras cosas, la venta de los vinos rionegrinos en los coches de Ferrocarriles del Sud. Asimismo representa los intereses del sector, solicitando créditos para productores y aconsejando la creación de cooperativas de producción. La institución se asoció a la CGE (*Confederación General Económica*) con el propósito de obtener soluciones para los problemas de transportes ferroviarios, energía eléctrica, y pavimentación de la Ruta 22. En esta década, se retiró la representación de Cipolletti ocasionando el cambio de denominación, por *CAIC del Valle Superior del Río Negro y entre Barda del Medio y Chichinales* (Actas de Directorio, CAIC).

Redes políticas y estrategias de poder

Las demandas y las gestiones por la atención médico-sanitaria en la región altovalletana comenzó en 1910-1914 -ante el decreto aprobado entre el gobernador Pagano y la dirección Nacional de Arquitectura- y la concreción de la obra fue efectivizada en 1925. Esta propuesta se enmarcó en la creación de la *Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Nacionales* por Decreto-ley 4953/06. La unidad hospitalaria estaba destinada a la ciudad de Neuquén, pero intereses socio-económicos de miembros de la oligarquía porteña con propiedades en el espacio territorial, primaron sobre la pertinencia de la cristalización de obras de infraestructuras en la capital de este territorio. En este sentido, el gobernador de la provincia de Neuquén Ángel Edelman (1958-1962) hace alusión ‘al hospital que nunca se hizo’ al

²⁸ Aprobados los estatutos se designa el directorio de 14 miembros, que así se establece, iniciando su actividad en la colocación de vinos en gran escala, el cual debe entregar las cooperativas adheridas de acuerdo y relación a su producción. (Fernández, 1987).

referirse al proyecto de atención a la salud neuquino del año 1912, que contó con la aprobación presupuestaria del senador Alejandro Sorondo. Recordemos que Patricio Sorondo Piñeiro, familiar del senador y de Matías Sánchez Sorondo, era el propietario de tierras, presidente de la Comisión de Riego y miembro del Club Social de Buenos Aires (Balmaceda, 1994). El hospital se construyó en terrenos de Patricio Sorondo Piñeiro (Oficial Mayor de la Secretaría General de Correos e integrante de la Dirección General de Tierras y Colonias). Asimismo, los pobladores Juan Saporiti, Arturo Olmos y Joaquín Portela renunciaron a sus derechos de las quintas 12,15 y 16 que fueron cedidas para tal fin (Mariani, 1986).

La finalización de las obras el 15 de febrero de 1925, en donde se pronunció un discurso conmemorativo, en él se hace mención a un conflicto entre el contratista y el Poder Ejecutivo, suscitado por el tiempo de ejecución de la obra. En este contexto, el Diario Río Negro señaló: “después de la inauguración de las obras de riego, no hay duda de que la inauguración del Hospital Regional de Allen, ha sido el acontecimiento más importante para la región, desde que ésta se levantó como zona agrícola y como el centro de mayor importancia del sur del país” (*Río Negro*, 1925)

La inauguración del hospital generó una gran expectativa en toda la región. Estuvo presente el gobernador del Territorio de Río Negro, Alfredo Viterbori, envían una serie de saluciones, hasta el presidente de la nación, Dr. Marcelo T. de Alvear. Además asistieron delegaciones de todas las localidades de la región y los cónsules de Chile, España e Italia que se encontraban asentados en Neuquén. El nosocomio cubría las demandas sanitarias de un área extensa: localidades valletanas, Bariloche y Zapala, siendo el único de su complejidad entre Bahía Blanca y el territorio de Chubut e incluso llegaban pacientes tras-cordilleranos. El primer director del Hospital fue Ernesto Accame y entre los profesionales podemos citamos a Carlos Bolthausen, Celia Pomina, Carlos Brevi, Francisco López Lima, Francisco Fernández, entre las parteras Teresa de Masi, contadores Eduardo Llanos y Samuel Douglas Price.

Un cierre...

Por una parte, hemos podido observar que en la norpatagonia, entre los actores sociales, los inmigrantes ultramarinos, no sólo se insertaron como empresarios industriales, propietarios rurales o profesionales, sino también como trabajadores urbanos o rurales, tal es el caso de los obreros de la construcción del Dique Ballester, de las obras de canalización, de la construcción del ferrocarril y de los peones y jornaleros en las chacras, entre otros.

Por otro lado, en el espacio del Alto Valle los intereses privados extranjeros enlazados con la burguesía nacional -agroexportadora- tenían ya definidas sus alianzas. El capital privado inglés, a través de la empresa del Ferrocarril del Sud y la AFD, fue el que dominó la evolución de la fruticultura en todo el proceso y en forma preponderante con respecto al capital privado nacional y a la acción desarrollada por el Estado. Recordemos que la sociedad territoriana, en proceso de constitución, tuvo limitados sus derechos políticos, su representación y sus posibilidades de establecer alianzas en el Congreso.

Este Territorio nacional en tanto productor de alfalfa, frutas, vinos, cuero, lana no obtenía los beneficios de la redistribución impositiva federal. No obstante este estado de cosas, los productores altovalletano lograron un significativo crecimiento económico y una inserción socio-cultural y político-institucional, conformando de esta manera, las fracciones burguesas locales que cristalizaron en la etapa provincial. A modo de ejemplo, Alfredo Viterbori, Cristian Nielsen, Septimio Romagnoli, formaron parte del directorio del Banco de Río Negro y Neuquén; Carlos C. Nielsen, fue convencional constituyente en 1957 y gobernador de la provincia entre 1963 y 1966 por la Unión Cívica Radical del Pueblo²⁹.

²⁹Los gobernadores del territorio a partir de 1916 hasta 1955 fueron: Carlos Evrat (1916-1920); Víctor Molina (h.) (1920-1924), Orfilio Campana (1924, interino); Alfredo Viterbori (1924-1926) Eduardo Elordi (1926, interventor), León Quaglia (1926-1929); Osvaldo Amieva (1929); Domingo Perfetti (1929-1930); Federico Uriburu(1930-1932) Ubaldo Chas (1932, interino); Adalberto Pagano (1932-1943); Sebastián Ghigliazza (1943, interino); Rodolfo

En otro orden de cosas, el asociacionismo y el mutualismo fueron estrategias para el mejoramiento de la vida cotidiana que facilitaron a algunos de los miembros de las colectividades de inmigrantes el acceso a lugares de poder. Desde mediados del Siglo XIX, en la Argentina, se habían fundado -tempranamente- las asociaciones de socorros mutuos. Es de destacar que al interior de las mismas, se expresaban diversas tendencias ideológico-políticas. En líneas generales, sus objetivos “eran patrióticos” en el sentido de ayudar a la tierra de origen en casos de necesidad y sus múltiples funciones abarcaban desde las tareas asistenciales para los inmigrantes hasta actividades culturales que difundían en la región la literatura, las costumbres y tradiciones propias. Debe considerarse que muchas de esas asociaciones mutuales brindaban un conjunto de servicios imprescindibles para la cotidianeidad del inmigrante y que además no estaban disponibles por ausencia de oferta estatal o de la sociedad civil. Finalmente, con el correr de los años va quedando en segundo plano el mutualismo con sus antiguas funciones -con excepción del panteón social- y se coloca en un primer lugar a las actividades culturales, recreativas o deportivas.

La dirigencia en el ámbito local representaba notoriamente a las clases medias más prosperas. Las fracciones burguesas en su estructura y en sus valores, conformada por medianos productores, comerciantes de ramos generales, funcionarios de la aún reducida burocracia pública, ganaron una posición económicamente privilegiada y la constitución de redes asociativas les otorgó la posibilidad de conseguir mejoras sustanciales en su actividad y ocupar puestos políticos en los consejos municipales y comisiones de Fomento. Asimismo, algunos miembros de estas asociaciones formaron parte de otras comisiones, bancos, cooperativas, etc. Como casos paradigmáticos podemos citar a ‘vecinos locales’ que integraron mas de una comisión directivas de asociación y clubes locales: Federico Escude y

Lebrero (1943-1946); Domingo Perfetti (1946, interino); Miguel Montenegro (1946-1949) Cándido Garrido (1949), Emilio Belenguer (1949-1955).

Agustín Cruz, en Gral. Roca; Antonio Silenzi en Allen; Dimas Martínez y Baldomero Criado en Cipolletti y Alejandro Fasullo en Villa Regina.

Para concluir, vemos fortificados nuestros supuestos que las obras hídricas, el ferrocarril, los inmigrantes y el comercio condujeron al desarrollo socio-económico de la región altovalletana. Situación que contrasta con la insuficiencia de obras públicas o privadas sobre en la margen superior del Colorado; generando condiciones adversas para el desenvolvimiento agrícola local del Paraje Peñas Blancas y Catriel. De igual modo, en estos últimos espacios, los chacareros, individualmente, entrelazaron redes sociales informales, a través de las organizaciones étnicas, del comercio con el Alto Valle y el mercado extra-regional y redes formales por medio de la administración pública local: juez de paz y estafeta postal. En 1959 se conformaron nuevos sujetos sociales con el descubrimiento del petróleo en la zona, es decir los yperfianos.

Bibliografía

- Alonso; Luis. *Privatización del Transporte y modelos sociales futuros*, Buenos Aires, CEAL, 1992. oo. 23-30.
- Argeri; María Elba, "La formación de los sectores dominantes locales. Río Negro (Norpatagonia) a principios del siglo XX", *Secuencia*, nueva época, México, sep-dic-1999, 45, pp. 92-96.
- Ballester, Rodolfo, *El Río Colorado. Su sistematización y aprovechamiento*, Colegio Libre de Estudios Superiores Filial Bahía Blanca, 1942.
- Balmaceda, Roberto, "1925-2005. 80 años del Hospital Común Regional de Río Negro" en *Diario Río Negro* Sup. Cultural, Gral. Roca, 25/06/2005: 4.
- Bandieri, Susana y Blanco, Graciela "Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional" en de Jong, Gerardo y Tiscornia, Luis (comp.) *El minifundio en el Alto Valle del Río Negro*, Imprenta Universitaria, UNComahue, Neuquen, 1994.
- Barbero, Maria Ines "desde el momento fundacional hasta la construcción de la empresa local dominante: los años 1951-1990" en A.A.V.V. *Globalizar desde Latinoamérica. El caso ARCOR*, Buenos Aires, Ed. Mc Graw-Hill, 2001. pag. 69-119
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma "Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro" en Bendini, Mónica y Radonich, Martha (coord.) *De golondrinas y otros migrantes* Cuadernos del GESA N° II (UNCo), Ed. La Colmena, Buenos Aires, 1999, pp. 31-52.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (Comp.) *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*, Buenos Aires, Ed. La Colmena, 1996

-
- CAIC: Cámara de Agricultura, Industria y Comercio, Gral. Roca, Revista ROCAIC N° 12, Abril/ Mayo, Ed. La Bitácora, General Roca. 2006
- Cipolletti, César, *Ríos Negro y Colorado: estudios de irrigación*, Ministerio de Obras Públicas, Buenos Aires, Estudios Tipográfico de la Revista Técnica, 1899.
- Cuccia Orrego, Lucrecia, "la vitivinicultura Argentina " en *Todo es Historia*, Suplemento N°40. Buenos Aires, 1970.
- Cuccorese Horacio y Nelda M. de Cuccorese, *El ferrocarril del Estado a San Carlos de Bariloche* en Revista de la Junta de Investigaciones y Estudios Históricos de la Provincia de Río Negro, Viedma, 1970.
- Dehais, Francisco, *Catriel Antiguo y sus pobladores*, Río Negro, 1999.
- Favaro, Orietta, "Breve historia de la minería neuquina" *Neuquen un siglo de historia*, Unco, Calf, Neuquén, 1983, pp. 172-173
- Fernández, Juan, *Remembranzas pioneras de General Roca*, Gral. Roca, Río Negro, 1987.
- González, Franco *Historia de Villa Regina y sus memorias* Villa Regina, Río Negro. 2002.
- Groeber, J. en Boletín *Dirección General de Minas e Hidrología*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1923, 6.
- INDEC – Censo Nacional 1947.
- Iuorno, Graciela, "Entre uvas y mandolinas. Los inmigrantes europeos y la actividad vitivinícola en el Alto Valle del Río Negro (1930-1960)" en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina*, Revista de Ciencias Sociales, Año 4, octubre 2003, 4, pp. 42-49.
- , "La historia política en Neuquén. Poder y familias libanesas" en *Avances del Cesor*, Centro de Estudios Sociales Regionales, UNR, año IV, Rosario, 2003, 4, pp.63-78
- , Mas, G. *Cipolletti una localidad valletana en la puerta de la Patagonia. El aporte inmigratorio de los italianos en la construcción socioeconómica y sociocultural de esta sociedad*, IVX Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad de Córdoba, 4-6 de mayo de 1994.
- , Miralles Glenda, "Estado y bodegueros en el Alto Valle de Río Negro: una relación conflictiva (1884-1940)" en Iuorno, Graciela - Edda Crespo (coordinadoras) *Nuevos espacios, nuevos problemas. Territorios Nacionales 1884-1955*, Universidad Nacional del Comahue- Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco", Educo, en prensa.
- Korol, Juan Carlos "La economía" en Alejandro Cattaruzza (dir). *Nueva Historia Argentina. T. 7*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, p. 34.
- Lucchetti, Celestino, "Reseña Histórica. Cinco Saltos", Cinco Saltos, 19979, policopiado, Biblioteca Patagónica, UNComahue
- Maida, Esther "El Riego a partir de la puesta en marcha de las obras del Dique sobre el Neuquén" en *Inmigrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Fadecs, Roca, Río Negro, 2001. pp.181-202.
- "La Balsa de Paso Córdoba. Relaciones comerciales entre el Alto Valle y la línea Sur de Río Negro a principios de siglo, op. cit. pp 203-220.
- , "Los inmigrantes y la participación política en el municipio Roquense en la década del 20" *Ibid.*, pp. 15-40.

Mariani, María Inés, *Contribución al conocimiento de algunos aspectos de la historia de Allen*, Tesis de Licenciatura en Historia, Unco, 1986, pp. 10-20

Miralles, Glenda, "Estrategias y tramas empresariales del sector frutícola en el Alto Valle del río negro (1930-2005)" Proyecto de Tesis para aspirar al Título de Doctorado en Historia, UNCentro, Tandil, 2006.

-----, *Entre la casa y el galpón, ¿Hay lugar para el Sindicato?* PubliFadecs, Gral. Roca 2004, pp.107-117.

-----, "Esperanzas y expectativas de la comunidad de españoles en un pueblo del valle del río Negro (1912-1930). Trabajo presentado en la Maestría en Historia. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2001.

Monti, Gustavo, *Cipolletti. Un Siglo. 1903-2003*, Grafica Althabe, Neuquén, 2003.

Ockier, María Cristina *Propiedad y renta del suelo: Alto Valle del Río Negro*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1986, policopiado, pp. 30-37.

Reyna, Máximo, *Territorios Nacionales. Leyes y decretos sobre su administración y resoluciones varias aplicables a los mismos*. L. R. González, y Cía. Buenos Aires, 1914, pp.115-128

Río Negro, 1 de diciembre de 1912, p. 1

Río Negro, 6 de noviembre de 1919, p 3.

Río Negro, 1 de febrero de 1934, p. 4

Río Negro, 2 de mayo de 1935, p. 6.

Río Negro, 16 de enero de 1936, p. 5.

Río Negro, 23 de marzo de 1955, p.1.

Río Negro, 6 de julio de 1979.

Río Negro, 6 de agosto de 2005, p. 6 y 7.

Toledo, Leandro, *Historia de la Fundación y Progreso de Gral. Roca: 1879-1899-1969*. Gráfica del Sur, Bahía Blanca, 1972.

Rafart, Gabriel y Mases, Enrique *El peronismo. Desde los territorios a la nación*, Educo-Reun, Neuquén, 2003.

Rodríguez, Antonio, *El Alto Valle del Río Negro*, Ediciones J.H. Bell, Buenos Aires, 1947.

Ruffini, Martha, "Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945)" en Rey Héctor (compilador) *La Cordillera Rionegrina. Economía, Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XX*, Viedma, Editorial 2010, Bicentenario, 2005. p.135

Vapnarsky, César, *Pueblos del norte de la Patagonia, 1779-1957*, Ed. de la Patagonia, General Roca, Río Negro, 1983.

Wright, Winthrop, *Los ferrocarriles ingleses en la Argentina*, Emece, Buenos Aires, 1980.

Zanini, Silvia, *Me lo contó mi abuelo*, Regina, Imprenta Zanotti, 1994.

----- "En el Valle no había fascistas" en *Voces Recobradas*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Año 3, agosto 2000, 8. pp. 6-19.